

EDITORIAL



El 22 de diciembre de 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró 2008 Año Internacional del Planeta Tierra dentro de las acciones a realizar en la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005–2014). La Asamblea designó a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para que, en su calidad de organismo principal y coordinadora del Año, organizara actividades en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El objetivo del Año 2008 es crear conciencia, a nivel mundial y nacional, tanto en los políticos como en el público en general, del inmenso potencial que tienen las Ciencias de la Tierra para contribuir a lograr una sociedad más segura, más sana y más próspera. Dentro de los objetivos específicos hay que intentar: i) Reducir los efectos tanto de los riesgos naturales como los inducidos por la acción humana. ii) Reducir los problemas que afectan la salud humana, mediante una mayor comprensión de los aspectos médicos relacionados con las Ciencias de la Tierra. iii) Descubrir nuevos recursos naturales y hacerlos accesibles de manera sostenible. iv) Construir estructuras más seguras y expandir las áreas urbanas, usando las condiciones naturales del subsuelo. v) Determinar los factores no humanos del cambio climático. vi) Incrementar los conocimientos sobre condiciones especiales que revisten importancia para la evolución de la vida. vii) Aumentar el interés de la sociedad por las Ciencias de la Tierra. viii) Incrementar el número de estudiantes y aumentar los presupuestos para investigaciones relacionadas con las Ciencias de la Tierra. ix) Promover la difusión y aplicación de las geociencias.

Es de sobra conocido que las sociedades desarrolladas son el mayor y más rápido "factor no extraterrestre" que puede modificar y alterar la dinámica del planeta Tierra y por ello, sólo la divulgación, la educación y la enseñanza racional de las materias relacionadas con las Ciencias de la Tierra ayudarán a que la sociedad actual encare el futuro de la Tierra con esperanza. Los químicos debemos ser especialmente activos en estas tareas.

La Tierra, personificada por la diosa Gea, Gaia o Gaya en la mitología griega, o Terra en el panteón romano, se la consideraba una diosa Madre o Gran diosa. La idea de que la propia tierra fértil era femenina y nutría a la humanidad no estuvo limitada al mundo grecorromano. Culturas anteriores de la zona central del antiguo Oriente Medio ya tenían estas creencias. La Tierra ha sido muy generosa con la Química desde el comienzo de los siglos, a la que ha ofrecido los metales, piedras preciosas y minerales de sus entrañas; el agua que fluye por sus venas, los hidrocarburos que conserva en su seno; los árboles y las plantas que la adornan para su transformación en productos químicos de su interés; el aire que la envuelve para que aproveche los gases. Sólo pide a cambio, que se la respete y se la trate con la consideración y el cariño que se le debe profesar.

En 1969, el químico James Lovelock ideó la hipótesis Gaia (aunque fue publicada en 1979) siendo apoyada y extendida por la bióloga Lynn Margulis. Lovelock estaba trabajando en ella cuando se lo comentó al escritor William Golding, quien le sugirió que la denominase Gaia. La hipótesis Gaia, que visualiza a la Tierra como un sistema autorregulador que tiende al equilibrio, es un conjunto de modelos científicos de la biosfera, en la que postula que la vida fomenta y mantiene unas condiciones adecuadas para sí misma, alterando al entorno. Por tanto, la atmósfera y la parte superficial de la Tierra se comportan como un todo coherente donde la vida se encarga de autorregular las condiciones primordiales como la temperatura, composición química y salinidad, en el caso de los océanos.

A comienzos del mes de noviembre de cada año, se celebra la Semana de la Ciencia, el mayor acontecimiento de comunicación social que se celebra en nuestro país para acercar la ciencia y la tecnología a la sociedad. Colegios, institutos de bachillerato, universidades, centros de investigación, parques tecnológicos, museos, apoyados por las autoridades educativas locales, autonómicas y estatales organizan cursos, visitas guiadas, carpas de la ciencia, mesas redondas, excursiones, salidas al campo, exposiciones, conferencias, etcétera para acercar al público en general sus trabajos de cada día con el fin de dar a conocer y divulgar la ciencia y la tecnología como aspectos de la cultura que nos acercan a los ciudadanos para compartir con ellos nuestros afanes y progresos. Es digno de mención el esfuerzo que en este sentido está desarrollando el Ministerio de Ciencia e Innovación a través de la Fundación Española de Ciencia y Tecnología (FECYT) por su decidido apoyo al fomento de la cultura científica y tecnológica a través de sus convocatorias anuales.

Desde hace seis años, los químicos celebran en los días próximos a la festividad de San Alberto Magno el Día Nacional de la Química. La instauración del 15 de noviembre, festividad de San Alberto Magno y patrón de los químicos, como Día Nacional de la Química fue oficialmente promulgada en el Boletín Oficial del Estado nº 274 de 15 de noviembre de 2002 mediante una Orden del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Hasta hoy, las celebraciones han tenido lugar en Salamanca (2003), Alcalá de Henares (2004), Barcelona (2005), Valencia (2006) y Tarragona (2007). El 13 de noviembre del año en curso se ha festejado en Oviedo.

El Comité editorial de Anales da la más cordial bienvenida al nuevo Grupo Especializado de Jóvenes Investigadores Químicos (JIQ), que se constituyó el pasado 10 de noviembre en Santiago de Compostela, y les desea grandes éxitos en su gestión. En la sección de *Noticias de la RSEQ*, se presenta una más amplia reseña de éste y otros eventos.

Pascual Román
Editor General